



Politica y reforma agraria en Honduras. Crisis de un sistema alimentario

Guy Durand

► To cite this version:

Guy Durand. Politica y reforma agraria en Honduras. Crisis de un sistema alimentario. 46. Congreso Internacional de Americanistas, Jul 1988, Amsterdam, Países Bajos. 17 p., 1988. hal-02857518

HAL Id: hal-02857518

<https://hal.inrae.fr/hal-02857518>

Submitted on 8 Jun 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

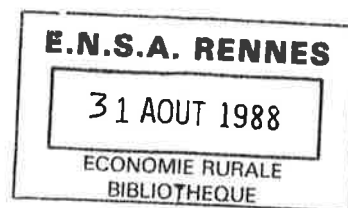
L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - NoDerivatives 4.0 International License

46° CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS. 4-8 de Julio de 1988,
AMSTERDAM, HOLANDA

SIMPOSIO: Estructuras económicas en Centro-América y el Caribe



POLITICA Y REFORMA AGRARIA EN HONDURAS.

CRISIS DE UN SISTEMA ALIMENTARIO

GUY DURAND

Profesor al Departamento de Ciencias
Económicas y Sociales de l'Ecole
Nationale Supérieure Agronomique de
RENNES (FRANCE)

Investigador asociado al INRA (Institut
National de la Recherche Agronomique)

65, rue de Saint-Brieuc 35042 RENNES CEDEX (FRANCE)-Tel. 99 28 54 12

DOCUMENTATION ÉCONOMIE RURALE RENNES



INTRODUCCION

Desde el principio de los años setenta, la reforma agraria ha sido una de las mayores preocupaciones de todos los actores de la vida económica de Honduras. Llamaba la atención del observador exterior hasta tal punto que podía ocultar los demás problemas del campo. De hecho, tenía como objetivo acabar con el sector tradicional (complejo latifundio-minifundio) y sustituirlo por un sector llamado "contemporáneo" constituido con estructuras colectivas de producción (cooperativas o empresas asociativas). Así, junto a las grandes plantaciones (bananeras, pero también azúcareras y algodonerías) debían de surgir estructuras modernas capaces de sacar al campesinado de su arcaísmo. La superioridad del sector contemporáneo residía, según sus promotores, en el modelo cooperativo, el cual unía la eficacia de la empresa colectiva (juzgada superior a la individual) y la equidad de un sistema que no se basa sobre la apropiación privada de los beneficios creados.

Así concebida, se suponía que la reforma agraria iba a acelerar la evolución de los sistemas agrarios heredados de la época colonial y a cumplir con las necesidades del país: cubrir con las necesidades alimentarias, suministrar divisas para el crecimiento económico y resolver el problema del desempleo en el campo.

Falta mucho todavía para cumplir con los objetivos fijados hace casi 15 años. El propósito de este artículo es de analizar en que medida la política agraria ha logrado o no cumplir con sus objetivos y de proponer una interpretación de su fracaso relativo. Lo haremos apoyándose sobre el concepto de sistema alimentaria tal como lo han presentado Solon Barraclough y Peter Marchetti (S. BARRACLOUGH, P. MARCHETTI, 1984) al explicar el funcionamiento del sistema alimentario de la Cuenca del Caribe. Concentraremos nuestro trabajo en el sector rural de Honduras. Se tratará de describir la dinámica de los diversos sistemas de producción del campo y analizar las consecuencias sobre el modelo de acumulación particularmente al nivel de los pequeños y medianos campesinos (producción de granos básicos).

Según los dos autores citados, la demanda externa proveniente del mercado mundial sirve de motor a la economía nacional, pero esta misma demanda entra en contradicción sistemática con una economía campesina en estancamiento. La acumulación al nivel de los pequeños campesinos está trabada por: la estructura agraria, el crédito usurario, el sistema de comercialización, el bajo nivel de inversión en infraestructura y asistencia técnica y la política de precios que desfavorecen los campesinos.

Así, en una primera parte, presentaremos unos indicadores de la eficiencia del sistema alimentario hondureño en término de producción y pobreza rural. Luego analizaremos su funcionamiento enfocandonos en las estructuras agrarias y las relaciones de interdependencia que existen entre los diferentes sistemas de producción. Finalmente, trataremos de evaluar el impacto de la reforma agraria sobre la transformación de este sistema alimentario.

I. EFICIENCIA DEL SISTEMA ALIMENTARIO HONDUREÑO: PRODUCCION AGRICOLA Y POBREZA RURAL

En 1986, la economía hondureña sigue siendo caracterizada por el sistema agro-exportador así como la de los países vecinos de Centro-América. Aunque el sector agrícola no representa más que 30 % del PIB (Producto Interno Bruto), asegura más de 75 % de las exportaciones totales y 53 % solamente por dos productos, el banano y el café. Así que la coyuntura de la economía nacional está ligada muy estrechamente a las fluctuaciones del mercado internacional de estos dos productos.

A pesar de la importancia del sector agrícola, las necesidades alimentarias de la población no están cubiertas y la situación no se mejora. Los índices de la producción agrícola y alimentaria por habitante calculado por la F.A.O. confirman este hecho. Estos índices sobre una base de 100 en 1969-1971 pasan a ser respectivamente 85 y 80 en 1982.

El crecimiento de la producción agrícola total ha sido muy alto durante los años sesenta : + 5,7 % por año. Durante los años setenta y los primeros años de los ochenta, la tasa de crecimiento anual baja al : + 1,9 % por año entre 1970 y 1981, + 1,7 % por año entre 1970 y 1984. Así, después de 1970, el crecimiento de la producción agrícola está muy por debajo del crecimiento de la población. Entre los dos censos de 1961 y 1974, la población ha crecido de un 2,7 % por año y se estima que llega a un 2,9 % por año estos últimos años.

Entre estas cifras generales de producción agrícola, no diferenciamos producción alimentaria y no alimentaria. Tampoco aparece la producción dirigida al mercado interno de la que se exporta. El examen detallado de la tasa de crecimiento anual del volumen de cada uno de los productos agrícolas principales nos revela la gravedad de la situación.

Cuadro n°1: Tasa de crecimiento anual del volumen de producción agrícola en el periodo 1970-1986

maíz	+ 1,5 %	café	+ 5,9 %
sorgo	- 1,6 %	banano	+ 0,3 %
frijol	+ 0,1 %	plátano	+ 5,8 %
arroz	+ 6,5 %	caña de azúcar	+ 7,0 %
		algodón	+ 1,8 %
		palma africana	+ 14,8 %
		tabaco	+ 5,9 %

Fuentes: Cálculos efectuados a base de datos del Banco Central de Honduras

Así, en el cuadro n°1 se observa durante el periodo de 1970 a 1986 un estancamiento de la producción de frijoles, un crecimiento muy débil del maíz, dos productos que constituyen la base de la alimentación del pueblo. Sólo el arroz, que todavía constituye una parte marginal de la dieta hondureña, conoce un crecimiento anual fuerte.

Si consideramos los productos destinados a la exportación, el crecimiento anual, excepto el del banano y del algodón, supera los 5%, muy por encima del crecimiento de la población.

Cuadro n°2 : Evolución de la producción, superficie y rendimientos de los principales cultivos en el periodo 1969-1979. Tasa de crecimiento anual.

Cultivos	Tasa de crecimiento	de la producción	de la superficie	de los rendimientos
<u>Granos Básicos</u>				
- maíz		0,2	1,2	- 0,9
- sorgo		0,7	0,4	0,7
- arroz		5,7	8,2	- 2,1
- frijol		- 8,2	- 2,2	0,2
<u>Cultivos industriales y de exportación</u>				
- banano		- 0,9	- 1,9	1,1
- plátano		0,3	- 2,0	2,7
- palma africana		4,7	1,4	3,4
- café		7,9	4,5	3,2
- tabaco		9,1	4,7	4,0
- algodón		8,6	10,5	- 1,4
- caña de azúcar		7,6	6,8	0,8

Fuentes: Cálculos efectuados a partir de los datos del Banco Central de Honduras

El análisis de las componentes de la crisis observada en la producción de los granos básicos hace resaltar la disminución (o el estancamiento) de los rendimientos por hectárea en el período 1969-1979 : (ver cuadro n°2) maíz, - 0,9 %/año ; sorgo, 0,7 %/año ; frijol, 0,2 %/año. El fuerte crecimiento de la producción del arroz (+ 5,7 %/año) resulta de una disminución de - 0,2 %/año de los rendimientos compensada por un fuerte aumento de la superficie cultivada (+ 8,2 %/año).

Al contrario, el rendimiento por hectárea de casi todos los cultivos industriales o destinados a la exportación crece a un nivel superior a los 2,5 % anual con la excepción del algodón (- 1,4 %/año), banano (+ 1,1 %/año) y la caña de azúcar (+ 0,8 %/año).

La situación aparece muy grave particularmente en las zonas rurales donde se encuentran la mayoría de los pobres. La CEPAL ha estimado la importancia de la pobreza en Honduras a base de la encuestas de egresos-ingresos por familia realizadas en 1980. El estado de pobreza caracteriza una familia cuyos ingresos no permiten cubrir los costos de la "canasta básica". La pobreza absoluta es, entonces, el hecho de familias que no tienen ingresos suficientes para comprar la parte alimentaria de la "canasta básica". Así definido, se puede constatar que más de 80 % de la población rural hondureña vive en un estado de pobreza, y casi 70 % en un estado de pobreza absoluta (ver cuadro n°3).

Cuadro n°3: Estimación de la pobreza en Honduras en 1980

	Población total	Población urbana	Población rural
Estado de pobreza	68,2	43,5	80,2
de lo cual:			
- extrema pobreza	56,7	30,6	69,7
- non satisfacción de necesidades básicas	11,5	13,3	10,5
No pobres	31,8	56,1	19,8
TOTAL	100 %	100 %	100 %

Fuente : CEPAL

Tal acumulación de datos alarmantes tanto de producción alimentaria como de niveles de ingresos nos da la impresión de un "círculo vicioso de la pobreza" bien conocido en la literatura sobre el subdesarrollo. Pero, sería ignorar la prosperidad relativa (1) de los productos destinados a la exportación. Así es necesario observar más detalladamente las estructuras de producción en el campo hondureño y estudiar el funcionamiento de los diferentes sistemas de producción que se pueden encontrar.

(1) relativa, pues el primer producto de exportación, el banano, conoce una disminución de producción y la caña de azúcar enfrenta una crisis de la demanda en el mercado internacional (Estados Unidos particularmente con la competencia de los productos de sustitución del azúcar). Habría también que añadir la crisis del mercado de la carne.

II. EL FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA ALIMENTARIO: ESTRUCTURAS Y SISTEMAS DE PRODUCCION

Una gran parte de los trabajos de investigación dirigidos al campo hondureño enfocan el sector bananero describiendo el acaparamiento de las mejores tierras de la costa norte del país por las dos compañías bananeras (United Brand y Castle and Cook) y las luchas sociales en el enclave bananero o alrededor del enclave : luchas por la tierra de parte de los ex-obreros de las compañías. Otras se dedican al sector de la reforma agraria pero muy pocas tratan de analizar el conjunto del sector agrario y mucho menos el sector del pequeño campesinado.

En la segunda parte de esta ponencia, nos proponemos esbozar una presentación general de las estructuras agrarias y de los principales sistemas que podemos observar. Trataremos de insistir sobre las relaciones que existen entre cada sistema, nos permiten vislumbrar las formas particulares de la crisis del modelo agro-exportador hondureño. Por fin, presentaremos algunos datos caracterizando las pequeñas y medianas fincas agrícolas.

1. Las estructuras de producción

Desafortunadamente, el último censo agro-pecuario ha sido realizado en 1974. Sin embargo, veremos en la tercera parte que el proceso de reforma agraria ha introducido pocos cambios en la estructura agraria. Más bien podemos hacer la hipótesis que el crecimiento demográfico ha acentuado las desigualdades al aumentar el número de minifundios.

Así la repartición de las fincas por clases de tamaño tal como lo representa el cuadro nº4 nos permite esbozar una tipología sumaria :

Cuadro nº4: Répartición de las fincas por clases de tamaño

Clases tamaño	Número de fincas	%	Superficie	%
< 5 ha	124 800	64	209 400	8
5 a < 50 ha	62 650	32	930 600	36
50 a < 500 ha	7 460	4	881 000	34
> 500 ha	445	0,2	579 000	22
TOTAL	195 355	100	2 600 000	100

Fuente : Censo de 1974. Dirección General de Estadísticas y Censos

- algunas 125 000 fincas, o sea el 64 % del número total de la fincas del país ocupan solamente el 8 % de la superficie con un promedio de menos de 2 ha por predio. Eso no permite cubrir las necesidades tanto alimentarias como monetarias de la familia. Se admite en Honduras que es necesario tener por lo menos 5 ha por familia para satisfacer las necesidades de la familia (cifra citada como mínima en la ley de reforma agraria de 1975).

- alrededor de 60 000 fincas de un tamaño mediano (entre 5 y 50 ha) representan 32 % del número total y ocupan 36 % de la superficie.

Esos dos tipos representan el 96 % del número de fincas y solamente el 44 % de la superficie en fincas pero concentran más de 80 % de los granos básicos (maíz, frijoles, sorgo) y la mayor parte del arroz de secano. Los pequeños productores de café y pequeños ganaderos pertenecen también a esos tipos : 86 % de la productores de café tienen fincas de menos de 4 ha, 63 % de los ganaderos disponen de menos de 20 ha. Además, estos pequeños ganaderos se dedican sobre todo a la producción de leche más que de carne, y suministran animales a grandes ganaderos para el engorde.

- Las fincas grandes, más de 50 ha, no superan las 8 000, o sea el 4,2 % del número total, pero el 56 % de la superficie, un 0,2 % de ellos (445) ocupa el 22 % de la superficie. Se dedican más que todo a producción para la exportación que necesitan inversiones importantes tanto en tierras, ganado, como en insumos y maquinaria. En estos se encuentran café, algodón, caña de azúcar, palma africana, banano y ganado vacuno. En el caso del banano, 2 compañías extranjeras controlan directamente o por medio de contratos de integración con productores independientes o cooperativas de reforma agraria la casi totalidad de la producción destinada a la exportación. El uso de la tierra puede ser intensivo en cultivo como banano, caña, algodón, ... o extensivo sobre todo en el caso del ganado vacuno. Estas fincas grandes acaparan la mayoría de las tierras llanas y fértiles de las zonas costeras y de los grandes valles del interior del país. Una parte de las tierras llanas las ocupan potreros para el ganado obligando los campesinos a cultivar tierras de mala calidad en la montaña sometida a la erosión del suelo. Son estas fincas grandes las que ofrecen la casi totalidad del empleo asalariado permanente o temporal. Pero esta oferta está sometida a una fluctuación estacional de un lado y de otro lado a las variaciones de la coyuntura de los mercados internacionales (particularmente el caso de la caña y del algodón en los últimos años).

Si comparamos la población activa de las zonas rurales con el número de fincas del censo, aparecen unos 120 à 150 000 familias que corresponden aproximadamente a los campesinos sin tierra quienes dependen directamente de la oferta de trabajo evocada anteriormente. A los campesinos sin tierra se añaden sobre el mercado de trabajo rural la mayoría de los minifundistas obligados a buscar fuera de su finca un ingreso complementario para ajustar con sus necesidades básicas. Es entre los dos, campesinos sin tierra y minifundistas, donde se encuentran la casi totalidad de los pobres del mundo rural.

2. Características de las pequeñas fincas (menos de 50 ha)

Muy pocos trabajos de investigación han sido hechos sobre el sector de las pequeñas fincas. Trataremos de dar a conocer algunas características basándose sobre encuestas realizadas en 1976 en una muestra representativa de esta clase para el diagnóstico del sector agrícola. De las datos recolectados, destacamos unos que aparecen en el cuadro nº5 que nos permiten hacer las observaciones siguientes :

- 2.1. El porcentaje de tierras en propiedad aumenta con el tamaño de la finca : el 25 % solamente para las fincas de menos de 1 ha, menos de 50 % entre 1 y 3 ha. Así los pequeños campesinos tienen que alquilar sus pedacitos para la milpa, muchas veces solamente para la temporada. Lo que no incita a invertir en mejoras, tampoco a evitar la erosión del suelo en las vertientes.
- 2.2. Aunque que se suele pensar que los microfundistas producen para su autosubsistencia, en Honduras, una parte no marginal de la producción se vende afuera incluso para fincas de menos de 2 ha (unos 15 % de la producción). Esa parte comercializada sube a más de 40 % para fincas de 3 à 5 ha. Cuando sabemos que una familia necesita a lo menos 5 ha para cubrir sus necesidades alimentarias utilizando las técnicas tradicionales, nos damos cuenta de que los microfundistas tienen que vender muchas veces incluso lo estricto necesario. Al mismo tiempo, es imprescindible que vendan su fuerza de trabajo afuera como nos enseña la importancia del ingreso exterior a la finca. El porcentaje del ingreso obtenido afuera sigue bajando con el tamaño de la finca. Esto nos confirma las relaciones de dependencia entre los microfundistas y las haciendas que ofrecen oportunidades de trabajo y así la sensibilidad de los pequeños campesinos a la coyuntura de los mercados internacionales (carne, caña, café, etc...) a través del mercado del trabajo.
- 2.3. La composición del ingreso agrícola cambia también según el tamaño de la finca : proviene sobre todo de los cultivos en las fincas pequeñas, mientras que la parte de ganadería aumenta con el tamaño.

Cuadro n°5 Características de las pequeñas fincas (0 a 50 ha)

Tamaño	< 1 ha	1 a < 2 ha	2 a < 3 ha	3 a < 5 ha	5 a < 10 ha	10 a < 20 ha	20 a < 35 ha	< 50
Características								
% de la tierra en propiedad	25	40	50	65	85	98		
Porcentaje de la producción comercializada	14	19	36	44	50		42	
Porcentaje del ingreso exterior a la finca	52		41	37	26	18	nd	
Origen del ingreso agrícola								
- cultivos	73		67	58	69	56	nd	
- ganadería	25		28	31	30	40	nd	
- forestal y otros	2		5	11	1	4	nd	
% de fincas recibiendo asistencia técnica	7	7	11	10	12		22	
% de las fincas utilizando fertilizantes	3			4	6	7	10	20
% de las fincas utilizando semillas mejoradas	2			2	3	5	8	21

Fuentes: Resultados de encuestas realizadas por ATAC (Corporación Americana de Asistencia Técnica) en 1975 y 1976

2.4. Finalmente, estas fincas pequeñas aparecen como ignoradas por parte de las Instituciones del Estado. Muy pocas reciben asistencia técnica y además pocas también usan fertilizantes o semillas mejoradas. Aunque tuvieran esta asistencia técnica, no está seguro que puedan aplicarla por falta de crédito o que tengan interés en hacerlo (aumento del riesgo).

En definitiva, existe interdependencia entre los diferentes tipos de productores en el campo hondureño. La repartición desigual de la tierra obliga los campesinos sin tierra y los microfundistas a vender su fuerza de trabajo a los hacendados (en un contexto de excasa oferta de trabajo en las ciudades). La escasez de tierra (en propiedad o en explotación segura) no les permite entrar en un proceso de intensificación que pueda llevarles a la autosuficiencia alimentaria. Además las posibilidades de sobrevivir dependen de la oferta de trabajo condicionada por la coyuntura internacional de los productos exportables.

III. INCIDENCIAS DE LA REFORMA AGRARIA

Un primer diagnóstico de la crisis del campo hondureño había sido hecho en 1973 en el Plan Nacional de Desarrollo y particularmente en el Plan Nacional de Reforma Agraria. Con la aceleración del proceso de reforma agraria a partir del decreto-ley nº8 en 1972 y la ley de enero de 1975, el objetivo era integrar el campesinado en la economía nacional a través de la distribución de 600 000 ha a 120 000 familias de campesinos in tierra y microfundistas entre 1975 y 1979. En lo que sigue, trataremos de ver en qué medida la reforma agraria ha logrado sus metas.

1. Balance de la reforma agraria en algunas cifras

Cuadro nº 6 : balance de la reforma agraria

	Objectivos fijados para 1975-1979	Balance 1986
Superficie distribuida en ha	600 000	300 000
Número de familias beneficiarias	120 000	50 000
Número de grupos organizados	1 200	2 000

fuentes : I.N.A.

En 1986, el sector reformado contaba con 2 000 unidades colectivas de producción (cooperativas, empresas asociativas o asentamientos) agrupando unas 50 000 familias sobre cerca de 300 000 ha. Así que más de 10 años después de la promulgación de la ley, apenas 50 % de las metas previstas para 1975-1979 habían sido cumplidas. Los 300 000 ha representan cerca del 12 % de la superficie total en fincas, pero las expropiaciones efectivas no pasan del 15 % de las tierras en propiedad privada. En vez de ser un proceso de redistribución del factor de producción tierra entre los campesinos dentro de una preocupación equitativa en la zona rural, la reforma agraria se dedica solamente a distribuir tierras de estatuto nacional o ejidal. Así el Estado no se enfrenta a los propietarios reduciendo el "costo político" de la reforma y eso es posible a favor de una todavía gran disponibilidad de tierras nacionales en el país, lo que no se encuentra en los países vecino como El Salvador o Guatemala.

A base del censo de 1974, hemos visto que existía entre 120 y 150 000 familias sin tierra a las cuales hay que añadir una parte de las familias que disponen de fincas de menos de 5 ha (o sea parte de los 125 000 familias). Comparando con las 50 000 familias beneficiarias, concluimos que una familia de cada cuatro ha sido dotada de tierra. Sin embargo, con un crecimiento demográfico del 2,9 % (ver la 1ª parte), los 200 000 familias que

necesitan tierras en 1974 vuelven a ser 280 000 en 1986, o sea 30 000 más de los que han recibido tierras entre 1975 y 1986. Aunque no tenemos un censo reciente, podemos estimar que las estructuras agrarias han cambiado poco a través del proceso de reforma agraria.

2. Balance en término de modelo de desarrollo

2.1. El modelo hondureño de reforma agraria

Si la reforma agraria parece haber tenido poco éxito en cuanto a la modificación de las estructuras desiguales, quizás haya logrado proponer nuevos sistemas de producción. Así lo pretenden los promotores del modelo cooperativo con trabajo colectivo y propiedad colectiva de los medios de producción. Este modelo, el cual ha sido concretado por la cooperativa de Guanchías (G. DURAND, 1982), surgió a mediados de los años sesenta en el campo hondureño con la iniciativa de un grupo de campesinos sin tierra, ex-obreros de las compañías bananeras y sirvió de base para la elaboración del "modelo hondureño de reforma agraria" (clodomir SANTOS de MORAIS, 1975).

Parece que los funcionarios de la FAO-PNUD y de la OIT, asesores del director del Instituto Nacional Agrario de aquella época, Rigoberto Sandoval Corea, han jugado un papel importante en la adopción y la difusión de este modelo. Lo que escribían en aquel tiempo era particularmente revelador : "la parcela individual o la explotación agrícola familiar son las consecuencias de una agricultura de subsistencia en la cual los agricultores usan métodos primitivos de producción. Las economías modernas exigen la adopción de técnicas y sistemas de explotación más avanzados... La experiencia pasada, con sistema de unidades individuales, es decir con sistemas de parcelas de tierras distribuidas a cada familia fracasó en muchos países... Campesinos y funcionarios de algunos países han llegado a la conclusión de que en algunos casos, la propiedad de la tierra la debían tener un grupo o una comunidad y han creado tipos de organización con una tendencia sostenida hacia la explotación colectiva o asociativa". (citado por B. GOUD, 1986).

Así es como el modelo colectivo debía responder a varias preocupaciones :

- acelerar el proceso de distribución de tierras
- facilitar la transferencia de nuevas tecnologías
- favorecer eventuales economías de escala en empresas agrícolas cuyo tamaño promedio tenía que ser más grande que el de la empresa campesina individual.

En resumen, el "sector contemporáneo" como lo llamaban sus promotores iba a volar al socorro de una "economía campesina" paralizada. Vamos a examinar la realidad de esas promesas a partir de las observaciones que hemos podido hacer en el terreno mismo en 1975-1977, 1986 y 1987, apoyándonos, además, sobre encuestas y estudios realizados (ver : P. URRRA VELOSO, 1981 ; B. GOUD, 1986).

2.2. Las particularidades del funcionamiento del sistema colectivo

Previamente, cabe señalar las dificultades que se encuentran para sacar datos e informaciones fiables en cuanto a la organización real del trabajo en las cooperativas y eso porque la estructura colectiva es una obligación legal. En consecuencia, los campesinos muchas veces adaptan su discurso a su interlocutor. El Instituto Nacional Agraria no ignora totalmente la existencia de las parcelas individuales pero trata de disminuir la importancia del hecho y considera que resulta de una falta de concientización. Sin embargo, una vez quitada la desconfianza, se puede descubrir una realidad más rica y compleja.

2.2.1. Importancia del crédito bancario y del tipo de cultivo

Dos factores pueden explicar la importancia del trabajo colectivo en una unidad de producción : la disponibilidad de crédito bancario y el grado de integración a las industrias agro-alimentarias. Eso no corresponde en totalidad a la distinción entre granos básicos y cultivos comerciales. Por supuesto, los granos básicos, maíz y frijoles particularmente, tienen muy pocas veces crédito bancario y es excepcional que un cultivo sin crédito sea realizado en forma colectiva. En cambio, el modelo colectivo se impone casi siempre para cultivos comerciales como la caña de azúcar, la palma africana, el banano, cultivos muy dependientes de la unidad de transformación o acondicionamiento. Sin embargo, en el caso del arroz, a pesar de ser muchas veces financiado, encontramos corrientemente los dos sistemas individual y colectivo, pues la presión del beneficio es mucho menos importante.

2.2.2. Ausencia de un comportamiento de acumulación del capital y actitud dirigida hacia un ingreso máximo del trabajo

Al observar el funcionamiento de cada grupo frente al banco, nos damos cuenta de que la mayoría consideran el crédito como una fuente de ingreso y no como un factor de producción. Es necesario precisar que por cada crédito otorgado para un cultivo, se preve una partida correspondiente a los gastos de mano de obra (cualquiera que sea : socios o no socios) que cada socio recibe como "adelante". Al final de la temporada, los excedentes eventuales se reparten muchas veces entre los socios de acuerdo a los días trabajados.

En realidad, cada socio adopta una actitud racional si se considera que su objetivo es tener el ingreso máximo por su trabajo. En efecto, son varias, aunque de bajo nivel, las fuentes posibles de ingreso para un socio : el adelante por día de trabajo efectivo proveniente del crédito bancario, los eventuales excedentes repartidos, las oportunidades de trabajo fuera de la cooperativa y finalmente la cosecha de su parcela individual. Es así como la parcela colectiva beneficiaria del crédito es percibida

por el campesino como una fuente segura de ingreso cualquiera que sea el resultado económico. En este caso, es fácil entender que las cooperativas se conforman con los consejos técnicos de los funcionarios del Ministerio de Recursos Naturales o del Banco Nacional de Desarrollo Agrícola y no dudan en utilizar insumos costosos y arriesgados. Además, lo normal para los socios, cuando existe un excedente al final de la temporada, es repartirle entre todos y no conservarlo para aliviar en endeudamiento del próximo ciclo agrícola.

2.2.3. Ausencia de difusión de las técnicas

Pegadas a las colectivas, las parcelas individuales destinadas a la satisfacción de las necesidades alimentarias de la familia del socio están trabajadas de manera tradicional y los rendimientos obtenidos son muy bajos (de un nivel equivalente al promedio nacional). Parece que no se produce el proceso de difusión que hubiéramos podido esperar de la coexistencia de cultivos comerciales tecnificados y los granos básicos más tradicionales. Si a veces se puede encontrar casos en que el trabajo del suelo de las parcelas individuales lo hace la maquinaria del grupo, no se ven sino pocos casos de desviación de insumos hacia estas parcelas debido a la presión del grupo.

2.2.4. Emergencia de disparidades dentro del sector reformado

Si el proceso de reforma agraria no ha logrado crear verdaderas empresas colectivas con un comportamiento de acumulación de capital y una difusión de las técnicas modernas en las parcelas individuales, quizás haya logrado elevar el nivel de vida de los beneficiarios.

En realidad, hay una gran disparidad entre los grupos beneficiarios. El Instituto Nacional Agrario hace una distinción desde 1978 entre 2 sub-sectores : el primero llamado de Desarrollo Rural Concentrado (D.R.C.) que reúne las unidades colectivas alrededor de grandes proyectos más que todo dedicados a cultivos para la exportación y el segundo dicho de consolidación (S.C.) que agrupa el resto, la mayoría dedicada a granos básicos sin apoyo tanto técnico como financiero y alejado de las vías de acceso (DURAND G., 1987). Una encuesta realizada en 1980-1981 (P. URRÁ VELOSO, 1981) estimaba que de las tierras cultivadas en el sector reformado, más del 50 % llevaban granos básicos, el 18 % palma africana, y el resto otros cultivos comerciales. La mayoría de los recursos (el 100 % de los créditos externos, el 80 % de los créditos nacionales, la casi totalidad de los ingenieros agrónomos del INA y 60 % del presupuesto de esta misma institución) y de los ingresos se concentraban en el DRC aunque no representa más del 20 % de los beneficiarios de la reforma agraria.

CONCLUSION

La crisis que atraviesa actualmente la economía rural hondureña tiene raíces profundas cuyas orígenes se encuentran en la historia de las estructuras agrarias del país. Si hasta la fecha los dos funciones asignadas a la agricultura : cubrir las necesidades alimentarias y suministrar un excedente exportable no planteaban problemas, ahora estas dos funciones entran en competencia y surgen contradicciones en el modelo agro exportador. El crecimiento de la producción destinada a la exportación (banano, algodón, caña de azúcar, carne vacuna, ...) lleva como consecuencia una acentuación de las disparidades estructurales cuanto más que el crecimiento demográfico "produce" todavía más campesinos sin tierra y microfundistas. En tales condiciones, la agricultura tradicional no puede enfrentar las necesidades alimentarias del país (apenas llega a cubrir la demanda solvable). No solamente la producción alimentaria por habitante disminuye en el transcurso de los últimos quince años sino que los rendimientos por hectárea se estancan. En este contexto, la reforma agraria que hubiera tenido que fijarse como objetivo, además de la disminución de las disparidades de acceso a los medios de producción, el aumento de la producción alimentaria a través de un proceso de acumulación en el mundo rural y la adopción de tecnologías modernas capaces de mejorar los rendimientos, no logra invertir las tendencias.

La reforma agraria ha asumido funciones social, política y finalmente económica

- Social y política en la medida en que ha permitido reducir las tensiones que existían en el campo. Algunos observadores de la vida política hondureña hasta piensan que eso constituye una de las razones de la tranquilidad relativa del país en la tormenta Centro-Americana.

- económica, porque la reforma agraria ha dado la posibilidad a las empresas dedicadas a la producción agrícola para la exportación de transferir la etapa de la producción a las cooperativas de reforma agraria alejándose así de los riesgos climáticos, técnicos, social y políticos. Es el caso de la bananeras y las azucareras sobre todo. Pero además, el INA, a través de los grandes proyectos del DRC y con la ayuda financiera externa, ha utilizado las cooperativas como cobaya en programas de diversificación (palma africana, piña, cítricos, tomates, pepinos, melones, sandías, ...).

Aunque se ha podido registrar reales éxitos en el sector reformado, podemos afirmar que ningún modelo ha logrado imponerse como reproducible a un costo soportable económico y políticamente para todo el país. La importancia relativa del sector reformado queda limitada y no encontramos en su seno los efectos de difusión que se hubiera podido esperar : aprendizaje de tecnologías modernas particularmente en los granos básicos que se hubiera traducido por rendimientos más altos y costos de producción menores.

El menor interés, para no decir la ausencia de interés, del INA (Instituto Nacional Agrario) y de los demás Instituciones estatales para los grupos del sector reformado que se dedican a granos básicos es muy significativo. Para estas Instituciones el desarrollo agropecuario solo puede tener éxito apoyándose sobre los cultivos de exportación y no se toma en cuenta las relaciones estrechas que existen entre este sector dirigido hacia la exportación y el dedicado a la producción de granos básicos.

Hemos visto los problemas que enfrentan tal estrategia y nos parece necesario reorientar la política agraria actual del país de tal manera que se pueda integrar la totalidad del sector agropecuario y particularmente enfocarse sobre las relaciones entre cultivos de exportación y granos básicos. Sin embargo, esta nueva política supone un conocimiento más aprofundizado del sector de las pequeñas y medianas fincas. Esto pasa también por una reorientación de la investigación hacia este sector. El análisis sistémica nos parece particularmente adecuado en este caso.

Hemos llevado a caso tal tipo de investigación con sistemas de producción lechera en la zona de la Ceiba en 1987 (BEURET J.E., 1988). A fines de evaluar un programa de transferencia de tecnología hacia productores de leche de parte del Banco Central y del Ministerio de Recursos Naturales, hemos realizado una tipología de los diferentes sistemas de producción (a base de la lógica técnica, social y económica del funcionamiento interno de cada sistema). Se dedujo las principales estrategias de los ganaderos para confrontarlas con las políticas propuestas. Podría ser de mucha utilidad aplicar esta metodología a otros sistemas, particularmente a los granos básicos, en el país.

BIBLIOGRAPHIE

BANCO CENTRAL DE HONDURAS (B.C.H.) Departamento de Estudios Economicos,

"Honduras en cifras 1979-1984" y "Cuentas nacionales".

BARRACLOUGH S, MARCHETTI P, Agrarian Transformation and Food Security in the Caribbean Basin, mimeografo, ponencia al seminario del CEDLA (Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos) sobre la cuestión agraria en Centroamerica, Amsterdam 6-7-8 de décembre de 1984

BEURET J.E., Evaluation d'un programme de développement de la production laitière dans la région nord du Honduras. L'apport de l'analyse systémique, ENSA de Rennes, document interne ronéotypé. mai 1988 25 p + annexes

CEPAL : "La crisis en Centro-america : origines, alcances y consecuencias", E / CEPAL / MEX / 1983 / R.3 / Rev.1 22 de septiembre de 1983, 58 pages.

CONSUPLANE : "Diagnostico del sector agropecuaria", 1985, Tegucigalpa.

DERCLAYE J., Appuis aux petits paysans, une approche participative et concertée au Honduras, OCDE, textes du Centre de Developpement, Paris, 1987, 65p

Direccion General de Estadisticas y Censos : "Censo nacional agropecuaria 1974, sumaria". Julio 1979 Tegucigalpa.

DURAND G. : "Les coopératives de production au Honduras : une réussite ambiguë" Economie rurale n°147-148, 1982. pages 55-57.

DURAND G., Honduras : réforme agraire et crise centre-américaine, Problèmes d'Amérique Latine n° 85, 3ème trimestre 1987, pp. 55-85

DURAND G., Honduras : la fin des plantations ?, in Enjeux fonciers dans la Caraïbe, en Amérique Centrale et à la Réunion. Plantations et paysanneries, INRA-KARTHALA, Paris, 1987 pp. 135-158

GOUD Benoît : "Les coopératives de production agricole au Honduras" ; thèse DDI, ENSA Montpellier 1986, 133 pages + annexes.

PONCE CAMBAR Mario : "Honduras : politica agricola y perspectivas" in "Honduras : Realidad nacional y crisis regional" publié par CEDOH (Centro de Documentacion de Honduras) Tegucigalpa 1986.

SANTOS DE MORAIS Clodomir, El modelo hondureño de reforma agraria, PROCCARRA, INA Teguagalpa 1975

URRA VELOSO P. : "Empresas de base y unidades regionales en la Reforma Agraria Hondurena", I.I.C.A. Oficina de Honduras - diciembre 1981.

US.AID : "Diagnostico del sector agricola para Honduras" Borrador par discusion - agosto 1978 Tegucigalpa.